

Así va la política

LLÄTZER MOIX

LA VANGUARDIA, 31.01.10

La muerte de Ted Kennedy generó el pasado agosto un caudaloso torrente de elogios. Pese a carecer del encanto y el carisma de sus hermanos John y Bob, Ted se ganó el aprecio estadounidense trabajando 30 años para modernizar el marco legal. Todo ello, desde su escaño como senador por Massachusetts, que durante 57 años ha sido ocupado por representantes del Partido Demócrata... Hasta que, días atrás, lo ganó Scott Brown, del Partido Republicano.

La conquista de dicho escaño, considerado por los demócratas como algo parecido a tierra santa, inalienable, hubiera requerido antaño de un superhéroe republicano, de alguien capaz de seducir a los votantes con un programa extraordinario. Sin embargo, el perfil de Brown es muy discreto. Sabemos que se levanta a las cinco de la mañana para entrenarse, que practica el triatlón, que sigue las retransmisiones deportivas y que le gusta ir en moto y conducir su camioneta pick-up. "Me llamo Scott Brown, conduzco una pick-up y soy vuestro - y nada más que vuestro-senador", dijo al abrochar su discurso de victoria. Desde el "soy una mamá que lleva a los niños al hockey" de Sarah Palin no habíamos escuchado una declaración política de similar calado.

Con todo, el título dominante hasta ahora en el currículum de Brown era el de "hombre más sexy de América", que ganó en 1982 tras posar desnudo para la revista Cosmopolitan. Tenía entonces 27 años, estudiaba Derecho y andaba corto de dinero (le pagaron mil dólares por

la sesión). A algunos, aquella primera presencia mediática les parecerá una fruslería. Pero no lo es. En la familia de Brown todos parecen saber que para llegar a alguna parte hay que frecuentar los medios de comunicación como sea. Su esposa, Gail Huff, es una conocida reportera televisiva en el área de Boston. Su hija Ayla juega a baloncesto con el Boston College, destacó en el Operación Triunfo norteamericano y va a editar su primer disco. Tanto Ayla como su hermana Arianna fueron calificadas por su padre, durante el citado discurso, como disponibles, en lo que se valora como una primera y prometedor salida de tono del senador... Y hay quien sostiene que si Brown le birló el escaño por Massachusetts a la candidata demócrata Martha Coakley fue mitad porque esta se confió - en noviembre sacaba 30 puntos a los republicanos-y mitad porque cometió en campaña una pifia que pone en entredicho su talento político: confundió a Schilling, estrella de los Red Sox, el equipo de béisbol de Boston, con alguien de los New York Yankees.

Así va la política. Y a Kate White, directora de Cosmopolitan, le parece bien: "Algunos de nuestros solteros [jóvenes que, como Brown, posaron en cueros para la revista] ya llegaron a actores, modelos o estrellas de reality show, pero este es el primero que llega a político". Quizá White tenga razones para ufanarse. Pero ¿y los que no leemos Cosmopolitan?